

LOS ACTOS.

10 Al cual oían todos atentamente desde el mas pequeño hasta el mas grande, diciendo: Este hombre es la virtud grande de Dios.

11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los había entontecido mucho tiempo.

12 Mas como creyeron á Felipe que les predicaba las cosas pertenecientes al reino de Dios, y el nombre de Jesu Cristo, fueron bautizados, varones y mugeres.

13 Simon entonces, creyó él tambien; y bautizado, se llegó á Felipe; y viendo las maravillas y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

14 Oyendo pues los apóstoles, que estaban en Jerusalem, que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan.

15 Los cuales venidos, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo:

16 (Porque aun no había descendido sobre alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesus.)

17 Entonces les pusieron las manos encima, y recibieron el Espíritu Santo.

18 ¶ Y como vió Simon que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, ofrecióles dinero,

19 Diciendo: Dádme tambien á mí esta potestad: que á cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque piensas que el don de Dios se gane por dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazón no es recto delante de Dios.

22 Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será perdonado este pensamiento de tu corazón; 23 Porque en hiel de amargura, y en prisión de iniquidad veo que estás.

24 Respondiendo entonces Simon, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas, que habeis dicho, venga sobre mí.

25 ¶ Y ellos habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas tierras de los Samaritanos anunciaban el evangelio.

26 Empero el ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Levántate, y vé hácia el mediodía, al camino que descende de Jerusalem á Gaza: la cual es desierta.

27 El entonces se levantó, y fué; y he aquí un Ethiope, eunuco, valido de Candaces, reina de los Ethiopes, el cual tenía á su cargo todos los tesoros de ella, y había venido á adorar en Jerusalem,

28 Se volvía, y, sentado en su carro, leía al profeta Isaias.

29 Y el Espíritu dijo á Felipe: Llégate, y júntate á este carro.

30 Y acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaias, y dijo: ¿Mas entiendes lo que lees?

31 Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él.

32 Y el lugar de la Escritura que leía, era este: Como oveja á la muerte fué llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca.

33 En su humillacion su juicio fué quitado; mas su generacion, ¿quién la contará? porque es quitada de la tierra su vida.

34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: Ruégote, ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, ó de otro alguno?

35 Entonces Felipe abriendo su boca, y comenzando de esta escritura, le evangelizó á Jesus.

36 Y yendo por el camino, vinieron á una agua; y le dijo el eunuco: He aquí agua, ¿qué impide que yo no sea bautizado?

37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo él, dijo: Creo que Jesu Cristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó.

39 Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió mas el eunuco; y se fué su camino gozoso.

40 Felipe empero se halló en Azoto; y pasando anunciaba el evangelio en todas las ciudades hasta que vino á Cesarea.

CAPITULO IX.

La conversion maravillosa de Saulo (y despues llamado Paulo) de furioso perseguidor de la iglesia. 2. Es enseñado, bautizado, y sanada la vista por Ananias en Damasco. 3. Donde predica al Señor con singular osadía. 4. Siendo asechado de los Judios, los hermanos le escapan, y viene á Jerusalem, donde vuelve á ser asechado de los Judios, y los hermanos le envían á Tarso. 5. Pedro visita las iglesias de la comarca, y en Lydda sana á Eneas, paralítico, en el nombre del Señor. 6. En Joppe resucita á una piadosa discípula llamada Tabitha.

LOS ACTOS.

Y SAULO aun resoplando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote,

2 Y demandó de él cartas para Damasco á las sinagogas, para que si hallase algunos de este camino, varones ó mugeres, los trajese presos á Jerusalem.

3 Y yendo por el camino, aconteció que llegó cerca de Damasco, y súbitamente le cereó un resplandor de luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijon.

6 Y él temblando y asombrado, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate, y entra en la ciudad; y te se dirá lo que debes hacer.

7 Y los varones que iban con él, se pararon atónitos, oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á nadie.

8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veía á nadie; y llevándole por lo mano, le metieron en Damasco.

9 Y estuvo tres dias sin ver; y no comió, ni bebió.

10 ¶ Y había un discípulo en Damasco, llamado Ananias, al cual el Señor dijo en vision: Ananias. Y él respondió: He aquí estoy, Señor.

11 Y el Señor le dijo: Levántate, y vé á la calle, que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas á Saulo, llamado él de Tarso; porque, he aquí, él ora:

12 Y ha visto en vision á un varon llamado Ananias, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista.

13 Entonces Ananias respondió: Señor, he oido decir á muchos de este varon, cuantos males ha hecho á tus santos en Jerusalem;

14 Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes para atar á todos los que invocan tu nombre.

15 Y le dijo el Señor: Vé; porque vaso escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.

16 Porque yo le mostraré cuán grandes cosas le es menester que padezca por mi nombre.

17 Ananias entonces fué, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo, hermano, el Señor, á saber,

Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno del Espíritu Santo.

18 Y al instante le cayeron de los ojos como escamas, y recibió luego la vista; y levantándose fué bautizado.

19 Y cuando hubo comido, fué confortado. Y estuvo Saulo con los discípulos que estaban en Damasco, por algunos dias.

20 ¶ Y luego en las sinagogas predicaba á Cristo, que este es el Hijo de Dios.

21 Mas todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es este el que asolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre; y á eso vino acá para llevarlos atados á los príncipes de los sacerdotes?

22 Empero Saulo mucho mas se esforzaba, y confundía á los Judios que moraban en Damasco demostrando que este es el Cristo.

23 ¶ Y pasados muchos dias, acordaron juntos los Judios de matarle.

24 Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo: y ellos guardaban las puertas de día y de noche, para matarle.

25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro metido en una espuerta.

26 Y como Saulo vino á Jerusalem, tentaba de juntarse con los discípulos; mas todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo.

27 Entonces Barnabas, tomándole, le trajo á los apóstoles; y les contó, como había visto al Señor en el camino, y que él le había hablado, y como en Damasco había hablado animosamente en el nombre de Jesus.

28 Y estaba con ellos, entrando y saliendo en Jerusalem.

29 Y hablaba animosamente en el nombre del Señor Jesus, y disputaba con los Griegos; mas ellos procuraban de matarle.

30 *Lo cual como los hermanos entendieron, le acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron á Tarso.*

31 Las iglesias entonces por toda Judea, y Galilea, y Samaria, tenían paz, y eran edificadas; y andando en el temor del Señor, y en el consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.

32 ¶ Y aconteció, que Pedro andando por todas partes, vino tambien á los santos que habitaban en Lydda.

LOS ACTOS.

33 Y halló allí á uno que se llamaba Eneas, que habia ya ocho años que estaba en cama, que era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesu Cristo te sana: levántate, y házte tu cama. Y luego se levantó.

35 Y viéronle todos los que habitaban en Lydda y en Saron, los cuales se convirtieron al Señor.

36 ¶ Y habia en Joppe una discípula llamada Tabitha, que interpretado, quiero decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras, y de limosnas que hacia.

37 Y aconteció en aquellos dias, que enfermando, murió; la cual despues de lavada, la pusieron en un cenadero.

38 Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos varones, rogándole: No te detengas de venir á nosotros.

39 Pedro entonces levantándose, vino con ellos. Y como llegó, le llevaron al cenadero, y se le presentaron todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Dorcas hacia, cuando estaba con ellas.

40 Entonces echados fuera todos, Pedro puestó de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabitha, levántate. Y ella abrió los ojos; y viendo á Pedro, se sentó.

41 Y dándole él la mano, la levantó: entonces llamando á los santos y á las viudas, la presento viva.

42 Esto fué conocido por toda Joppe; y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos dias en Joppe, en casa de un cierto Simon curtidor.

CAPITULO X.

Cornelio centurion Gentil, hombre estudioso y de piedad (como es verisimil) por la comunicacion de los Judios, avisado por un angel, envia de Cesarea á llamar á Pedro á Joppe para oír de él el evangelio. 2. Pedro enseñado por revelacion de Dios de la vocacion de los Gentiles al evangelio, y especialmente de lo que tocaba á Cornelio, viene á él y le anuncia el evangelio, y son bautizados él y toda su familia, habiendo recibido el Espíritu Santo por la predicacion de Pedro.

Y HABIA un varon en Cesarea llamado Cornelio, centurion de la compañía que se llamaba la Italiana,

2 Piadoso, y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y que oraba á Dios siempre.

3 Este vió en vision manifestamente, como á la hora de nona del dia, á un ángel de Dios que entraba á él, y le decia: Cornelio.

4 Y él, puestos en él los ojos, espantado,

dijo: ¿Qué es esto, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria á la presencia de Dios.

5 Envia pues ahora varones á Joppe, y haz venir á un tal Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un cierto Simon, curtidor, que tiene su casa junto á la mar: él te dirá lo que debes hacer.

7 Y ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó á dos de sus criados, y á un soldado temeroso del Señor, de los que estaban siempre con él.

8 A los cuales, despues de habérselo contado todo, los envió á Joppe.

9 ¶ Y un dia despues, yendo ellos de camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió sobre la casa á orar, cerca de la hora de sexta.

10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer, y aparejándose lo ellos, cayó en un éxtasis.

11 Y vió el cielo abierto, y que descendía á él un vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cantos fué abajado del cielo á la tierra:

12 En el cual habia de todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y le vino una voz, diciendo: Levántate, Pedro, mata, y come.

14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa comun, ni inmunda, he comido jamás.

15 Y volvió la voz á decirle la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú comun.

16 Y esto fué hecho por tres veces; y el vaso volvió á ser recogido en el cielo.

17 Y estando Pedro dudando dentro de sí, que seria la vision que habia visto, he aquí, los varones que habian sido enviados por Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.

18 Y llamando, preguntaron, si Simon, que tenia por sobrenombre Pedro, posaba allí.

19 Y estando Pedro pensando en la vision, le dijo el Espíritu: He aquí, tres varones te buscan.

20 Levántate pues, y descende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro descendiendo á los varones que le eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscáis: ¿qué es la causa por qué habeis venido?

22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centu-

LOS ACTOS.

rion, varon justo, y temeroso de Dios, y de buen testimonio entre toda la nacion de los Judios, ha sido amonestado de Dios por un santo ángel, que te hiciese venir á su casa, y oyese de ti algunas palabras.

23 Pedro entonces metiéndolos dentro, los hospedó: y al dia siguiente se fué con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.

24 Y al otro dia despues entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado á sus parientes, y á los amigos mas familiares.

25 Y como Pedro entró, Cornelio le salió á recibir; y derribándose á sus piés, le adoró.

26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Alzate, que yo mismo tambien soy hombre.

27 Y hablando con él, entró; y halló á muchos que se habian juntado.

28 Y les dijo: Vosotros sabeis, que no es licito á un hombre Judio juntarse, ó llegarse á uno de otra nacion; mas me ha mostrado Dios, que á ningun hombre llame comun ó inmundo.

29 Por lo cual llamado, he venido sin vacilar. Así que pregunto, ¿por qué causa me habeis hecho venir?

30 Entonces Cornelio dijo: Cuatro dias ha que á esta hora yo estaba ayunando; y á la hora de nona estando orando en mi casa, he aquí, un varon se puso delante de mí en vestido resplandeciente,

31 Y dijo: Cornelio, tu oracion es oída, y tus limosnas han venido en memoria á la presencia de Dios.

32 Envia pues á Joppe, y haz venir á Simon, que tiene por sobrenombre Pedro: este posa en casa de Simon, curtidor, junto á la mar, el cual venido, te hablará.

33 Así que, envié luego á tí; y tú has hecho bien viniendo. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios para oír todo lo que Dios te ha mandado.

34 Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: Hallo por verdad, que Dios no hace acepcion de personas:

35 Sino que de cualquiera nacion, el que le teme y obra justicia, es de su agrado.

36 La palabra que Dios envió á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesu Cristo: (esto es el Señor de todos:)

37 Vosotros sabeis, es decir, la cosa que ha sido hecha por toda Judea, comenzando desde Galilea, despues del bautismo que Juan predicó:

38 A Jesus de Nazareth, como le ungió Dios del Espíritu Santo, y de poder, el cual pasó haciendo bienes, y sanando á todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalem, al cual mataron colgándole en un madero.

40 A este Dios le levantó al tercero dia, y hizo que apareciese manifestamente:

41 No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios ántes habia ordenado, es á saber, á nosotros, que comimos, y bebimos juntamente con él, despues que resucitó de entre los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

43 A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de pecados en su nombre.

44 Estando aun hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra.

45 Y se espantaron los creyentes que eran de la circuncision, que habian venido con Pedro, de que tambien sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 Porque los oían que hablaban en lenguas extrañas, y que magnificaban á Dios. Entonces Pedro respondió:

47 ¿Puede alguien impedir el agua, que no sean bautizados estos, que han recibido el Espíritu Santo tambien como nosotros?

48 Y los mandó bautizar en el nombre del Señor. Y le rogaron que se quedase con ellos por algunos dias.

CAPITULO XI.

Vuelto Pedro á Jerusalem, y escandalizándose los hermanos de que hubiese comunicado con Cornelio, hombre Gentil, él les satisface declarándoles todo lo que pasaba; y ellos se satisfacen y hacen gracias al Señor, de que comunicase tambien su gracia á los Gentiles. 2. La iglesia es multiplicada especialmente en Antioquia por el ministerio de Barnabas y de Saulo, á los cuales la iglesia de Antioquia envia á Jerusalem con cierta limosna para socorrer á los hermanos en tiempo de una insigne hambre, &c.

Y OYERON los apóstoles, y los hermanos que estaban en Judea, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2 Y como Pedro subió á Jerusalem, contendian contra él los que eran de la circuncision,

LOS ACTOS.

3 Diciendo: ¿Por qué has entrado á varones incircuncisos, y has comido con ellos?

4 Entonces comenzando Pedro, les declaró por orden *lo pasado*, diciendo:

5 Estando yo en la ciudad de Joppe orando, vi, en éxtasis, una vision: Vi un vaso, como un gran lienzo, que descendía, que por los cuatro cantos fué bajado del cielo, y venia hasta mí.

6 En el cual como puse los ojos, consideré, y vi animales terrestres cuadrúpedos, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí tambien una voz que me decia: Levántate, Pedro, mata, y come.

8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa comun ni inmunda entró jamas en mi boca.

9 Entonces la voz me respondió del cielo la segunda vez: Lo que Dios limpio, no lo ensucies tú.

10 Y esto fué hecho por tres veces; y volvió todo á ser tomado arriba en el cielo.

11 Y he aquí que luego tres varones sobrevinieron en la casa donde yo estaba, enviados á mí de Cesarea.

12 Y el Espíritu me dijo, que me fuese con ellos sin dudar. Y vinieron tambien conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa del varon,

13 El cual nos contó como habia visto á un ángel en su casa, que se paró, y le dijo: Envia hombres á Joppe, y haz venir á Simon, que tiene por sobrenombre Pedro,

14 El cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como sobre nosotros al principio.

16 Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó con agua; mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo.

17 Así que, si Dios les dió el mismo don á ellos tambien como á nosotros que hemos creído en el Señor Jesu Christo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?

18 Entonces, oidas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: De manera que tambien á los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.

19 ¶ Y los que habian sido esparcidos por la persecucion que fué hecha á causa de Estevan, anduvieron hasta Phenicia, y

Chipre, y Antioquia, no hablando á nadie la palabra, sino á solos los Judios.

20 Y algunos de ellos eran varones de Chipre, y de Cyrene, los cuales como entraron en Antioquia, hablaron á los Griegos, anunciándoles al Señor Jesus.

21 Y la mano del Señor era con ellos; y un gran número creyendo se convirtió al Señor.

22 Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron á Barnabas que fuese hasta Antioquia:

23 El cual como llegó, y vió la gracia de Dios, se gozó; y exhortó á todos que con propósito de corazon permaneciesen en el Señor.

24 Porque era varon bueno, y lleno del Espíritu Santo, y de fé; y mucha gente fué allegada al Señor.

25 Y se partió Barnabas á Tarso para buscar á Saulo:

26 Y hallándole, le trajo á Antioquia. Y sucedió que todo un año se reunieron allí con la iglesia; y enseñaron mucha gente: y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquia.

27 Y en aquellos dias descendieron de Jerusalem profetas á Antioquia.

28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender por el Espíritu, que habia de haber una grande hambre en todo el mundo, la cual tambien vino en tiempo de Claudio Cesar.

29 Entonces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenia, determinaron de enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judea.

30 Lo cual asimismo hicieron, enviándolo á los ancianos por mano de Barnabas y de Saulo.

CAPITULO XII.

Segunda persecucion de la iglesia de Jerusalem por Herodes: en la cual Santiago (llamado el Menor) es muerto por él, y Pedro preso por congraciarse con los Judios; mas Dios le libra maravillosamente por su ángel. 2. Herodes por haber admitido divinas honras del pueblo lisongero, es castigado de Dios, y muere comido de gusanos. 3. Barnabas y Saulo vuelven á Antioquia.

Y EN el mismo tiempo el rey Herodes tendió las manos para maltratar á algunos de la iglesia.

2 Y mató á Santiago el hermano de Juan á espada.

3 Y viendo que habia agrado á los Judios, pasó adelante para prender tambien á Pedro. (Eran entonces los dias de los panes sin levadura.)

4 El cual prendido, le echó en la cárcel,

LOS ACTOS.

entregándole á cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen: queriendo sacarle al pueblo despues de la pascua.

5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel; mas la iglesia hacia oracion á Dios sin cesar por él.

6 Y cuando Herodes le habia de sacar, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta que guardaban la cárcel.

7 Y, he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel: y hiriendo á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sigueme.

9 Y saliendo, le seguia; y no sabia que era verdad lo que hacia el ángel; mas pensaba que veia una vision.

10 Y como pasaron la primera y la segunda guarda, vinieron á la puerta de hierro, que va á la ciudad, la cual se les abrió de suyo; y salidos, pasaron adelante por una calle; y luego el ángel se apartó de él.

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente, que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de toda la expectacion del pueblo de los Judios.

12 Y habiendo considerado, llegó á casa de Maria la madre de Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados, y orando.

13 Y tocando Pedro á la puerta del portal, salió una muchacha, para escuchar, que se llamaba Rhode.

14 La cual como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino corriendo dentro, dió la nueva, que Pedro estaba ante la puerta.

15 Y ellos le dijeron: Estás loca; mas ella afirmaba que era así. Entonces ellos decian: Su ángel es.

16 Empero Pedro perseveraba en llamar; y como le abrieron la puerta, le vieron, y se espantaron.

17 Mas él, haciéndoles señal con la mano que callasen, les contó como el Señor le habia sacado de la cárcel; y dijo: Haced saber esto á Santiago y á los hermanos. Y salido, se partió á otro lugar.

18 Siendo pues de dia, habia no poco

alboroto entre los soldados, sobre qué se habia hecho de Pedro.

19 Mas Herodes, como le buscó, y no le halló, hecha inquisicion de los guardas, los mandó llevar á la muerte. Y descendiendo de Judea á Cesarea, se quedó allí.

20 ¶ Y Herodes estaba enojado contra los de Tyro, y los de Sidon; mas ellos vinieron de acuerdo á él; y habiendo sobornado á Blasto, que era el camarero del rey, pedian paz; porque las tierras de ellos eran mantenidas por las del rey.

21 Y en un dia señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en su trono, y les arengaba.

22 Y el pueblo aclamaba, diciendo: Esta es la voz de un dios, y no de un hombre.

23 Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dió la gloria á Dios; y comido de gusanos espiró.

24 Mas la palabra del Señor crecía, y se multiplicaba.

25 Y Barnabas y Saulo volvieron de Jerusalem, cumplido su ministerio, tomando consigo á Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos.

CAPITULO XIII.

Barnabas y Saulo elegidos por el Espíritu Santo, salen á predicar por la tierra, y en Papho convierten al Procónsul de los Romanos, habiendo Pablo herido de ceguedad á un Mago que les resistia. 2. En Antioquia de Pisidia Pablo con grande constancia anuncia á Cristo en la sinagoga de los Judios. 3. Habiendo tambien de predicar el siguiente sábado, los Judios concitan el pueblo y las mugeres contra ellos, y son echados de la ciudad, &c.

HABIA entonces en la iglesia, que estaba en Antioquia, profetas y doctores, como Barnabas, y Simon el que se llamaba Niger, y Lucio Cyreneo, y Manahen, hermano de leche de Herodes el tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando pues estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartádmeme á Barnabas y á Saulo para la obra para la cual los he llamado.

3 Entonces ayunando y orando, y poniéndoles las manos encima, los enviaron.

4 Así que ellos, enviados por el Espíritu Santo, descendieron á Selencia; y de allí navegaron á Chipre.

5 Y llegados á Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judios; y tenian tambien á Juan por asistente.

6 Y habiendo atravesado la isla hasta Papho, hallaron á cierto hechicero, falso profeta, Judio, llamado Bar-jesus:

LOS ACTOS.

7 El cual estaba con el Procónsul Sergio Paulo, varon prudente. Este, llamando á Barnabas y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Mas les resistía Elymas el hechicero, (que así se interpreta su nombre,) procurando de apartar de la fé al Procónsul.

9 Entonces Saulo, que tambien se llama Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,

10 Dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora, pues, he aquí, la mano del Señor es sobre tí, y serás ciego, que no veas el sol por un tiempo. Y luego cayó en él oscuridad y tinieblas; y andando al derredor buscaba quién le condujese por la mano.

12 Entonces el Procónsul, viendo lo que habia sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

13 ¶ Y partidos de Papho, Pablo, y los que estaban con él, vinieron á Perges de Pamphilia: entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14 Y ellos pasando de Perges, vinieron á Antioquia de Pisidia; y entrando en la sinagoga un día de sábado, se asentaron.

15 Y despues de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron á ellos, diciendo: Varones y hermanos, si hay en vosotros alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones Israelitas, y los que temeis á Dios, escuchad.

17 El Dios de este pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó el pueblo, siendo ellos extrangeros en la tierra de Egypto, y con brazo levantado los sacó de ella.

18 Y por espacio como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto.

19 Y destruyendo las siete naciones en la tierra de Chanaan, les repartió por suerte la tierra de ellas.

20 Y despues de esto les dió jueces como por cuatrocientos y cincuenta años, hasta el profeta Samuel.

21 Y entonces demandaron rey; y les dió Dios á Saul, hijo de Cis, varon de la tribu de Benjamin, por cuarenta años.

22 Y quitado aquel, les levantó á David por rey, al cual dió testimonio, diciendo:

He hallado á David, hijo de Jesse, varon conforme á mi corazon, el cual hará todas mis voluntades.

23 De la simiente de este, Dios, conforme á su promesa, ha levantado para Israel un Salvador, Jesus;

24 Predicando Juan ántes de su venida el bautismo de arrepentimiento á todo el pueblo de Israel.

25 Mas como Juan cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy yo? Yo no soy él; mas, he aquí, viene en pos de mí uno, cuyos zapatos de los piés no soy yo digno de desatar.

26 Varones y hermanos, hijos del linage de Abraham, y los que de entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de esta salvacion.

27 Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo á este, ni á las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándole las cumplieron.

28 Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron á Pilato que fuese muerto.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él eran escritas, quitándole del madero, le pusieron en un sepulcro.

30 Mas Dios le levantó de entre los muertos.

31 El cual fué visto por muchos dias de los que habian subido juntamente con él de Galilea á Jerusalem, los cuales son sus testigos ante el pueblo.

32 Y nosotros os anunciamos la buena nueva de aquella promesa que fué hecha á los padres,

33 La cual Dios ha cumplido á nosotros, los hijos de ellos, resucitando á Jesus: como tambien en el Salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

34 Y que le levantó de los muertos para nunca mas volver á corrupcion, dijo así: Os daré las misericordias fieles prometidas á David.

35 Por tanto en otro Salmo dice tambien: No permitirás que tu Santo vea corrupcion.

36 Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupcion.

37 Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupcion.

38 Seños pues notorio, varones y hermanos, que por este os es anunciada remision de pecados;

LOS ACTOS.

39 Y de todo lo que por la ley de Moyses no pudisteis ser justificados, en este es justificado todo aquel que creyere.

40 Mirad pues que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: 41 Mirad, menospreciadores, y maravilláos, y desvanecéos; porque yo obro obra en vuestros dias, obra que no la creeréis aunque alguién os la contare.

42 ¶ Y salidos los Judios de la sinagoga, los Gentiles les rogaron, que el sábado siguiente se les hablasen estas palabras.

43 Y despedida la congregacion, muchos de los Judios, y de los prosélitos religiosos siguieron á Pablo y á Barnabas: los cuales hablándoles, les persuadian que permaneciesen en la gracia de Dios.

44 Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad á oír la palabra de Dios.

45 Entonces los Judios, vistas las multitudes, fueron llenos de envidia, y contradecian á lo que Pablo decia, contradiciendo y blasfemando.

46 Entonces Pablo y Barnabas, usando de libertad, dijeron. A vosotros á la verdad era menester que se os hablase primero la palabra de Dios; mas, pues que la deseáis, y os juzgais indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos á los Gentiles.

47 Porque así nos lo mandó el Señor, diciendo: Te he puesto por luz de los Gentiles, para que seas por salvacion hasta lo postrero de la tierra.

48 Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron enantos estaban ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor fué sembrada por toda aquella region.

50 Mas los Judios concitaron á las mugeres devotas y nobles, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecucion contra Pablo y Barnabas, á los cuales echaron de sus términos.

51 Ellos entonces sacudiendo contra ellos el polvo de sus piés, se vinieron á Iconio.

52 Y los discípulos fueron llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

CAPITULO XIV.

Predican en Iconio; y habiendo creído muchos, los Judios les despiertan persecucion, y ellos se pasan á Lystra. 2. Donde habiendo sanado Pablo á un enfermo de los piés, el pueblo idólatra les quiere sacrificar como á dioses, mas ellos les enseñan al verdadero Dios. 3. Por instigacion tambien de los Judios

Pablo es allí apedreado y casi muerto: de donde salidos vuelven á confirmar las iglesias que habian instituido, y, poniendo en ellas pastores, se vuelven á Antioquia de donde habian salido, y dan cuenta de su ministerio á la iglesia.

Y ACONTECIÓ en Iconio, que entrados ambos en la sinagoga de los Judios, hablaron de tal manera que creyó una grande multitud de Judios, y asimismo de Griegos.

2 Mas los Judios que fueron incrédulos, incitaron á los Gentiles, y corrompieron los ánimos de ellos contra los hermanos.

3 Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo, hablando animosamente en el Señor, el cual daba testimonio á la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.

4 Y la multitud de la ciudad fué dividida; y unos eran con los Judios, y otros con los apóstoles.

5 Mas haciendo ímpetu los Judios y los Gentiles, juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos,

6 Entendiéndolo ellos se huyeron á Lистра y Derbe, ciudades de Lyeaonia, y por toda la tierra al derredor.

7 Y allí predicaban el evangelio.

8 ¶ Y un varon de Lystra, impotente de los piés, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, que jamás habia andado.

9 Este oyó hablar á Pablo; el cual, como puso los ojos en él, y vió que tenia fé para ser sano,

10 Dijo á gran voz: Levántate derecho sobre tus piés. Y él saltó, y anduvo.

11 Y las gentes, visto lo que Pablo habia hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua Lyeaonia: Dioses en semejanza de hombres han descendido á nosotros.

12 Y á Barnabas llamaban Jupiter; y á Pablo, Mercurio, porque este era el que llevaba la palabra.

13 Entonces el sacerdote de Jupiter que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas delante de las puertas, queria con el pueblo ofrecerles sacrificio.

14 Lo cual como oyeron los apóstoles Barnabas y Pablo, rompiendo sus ropas, saltaron en medio de la multitud, dando voces,

15 Y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros tambien somos hombres semejantes á vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os

LOS ACTOS.

convirtais al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que está en ellos.

16 El cual en las edades pasadas ha dejado á todas las naciones andar en sus propios caminos:

17 Aunque no se dejó á sí mismo sin testimonio, bien haciendo, dándonos lluvias del cielo, y tiempos fructíferos, llenando de mantenimiento, y de alegría nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, apenas contuvieron las multitudes á que no les sacrificasen.

19 ¶ Entonces sobrevinieron unos Judíos de Antioquia y de Iconio, que persuadieron á la multitud; y habiendo apedreado á Pablo, le sacaron arrastrando fuera de la ciudad, pensando que ya estaba muerto.

20 Mas rodeándole los discípulos, se levantó, y se entró en la ciudad; y un día despues se partió con Barnabas á Derbe.

21 Y como hubieron anunciado el evangelio á aquella ciudad, y enseñado á muchos, volviéronse á Lystra, y á Iconio, y á Antioquia,

22 Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos que permaneciesen en la fé; y enseñándoles que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

23 Y habiéndoles ordenado ancianos en cada una de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habian creído.

24 Y pasando por Pisidia vinieron á Pamphilia.

25 Y habiendo predicado la palabra en Perges, descendieron á Attalia.

26 Y de allí navegaron á Antioquia, de donde habian sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que ya habian acabado.

27 Y como vinieron, y juntaron la iglesia, relataron cuán grandes cosas habia hecho Dios por medio de ellos; y cómo habia abierto á los Gentiles la puerta de la fé.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

CAPITULO XV.

Segunda turbacion intestina de la iglesia á causa de la circuncision y observancia de la ley, á la cual los que habian creído de los Judíos, y especialmente de los Fariseos, quieren obligar á los Gentiles. 2. Determina el concilio de los apóstoles y la iglesia en Jerusalem por Espíritu Santo, que no sean obligados á ella; y así lo escriben á la iglesia de Antioquia,

donde la cuestion se habia levantado, y se intima á todas las iglesias de la Gentilidad. 3. La contencion entre Pablo y Barnabas, por la cual se apartan á predicar el evangelio.

ENTONCES algunos que venian de Judea enseñaban á los hermanos, y decian: Si no os circuncidais, conforme al rito de Moyses, no podeis ser salvos.

2 Así que hecha una disension y contienda no pequeña por Pablo y Barnabas contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Barnabas, y algunos otros de ellos á los apóstoles y á los ancianos á Jerusalem sobre esta cuestion.

3 Ellos pues, acompañados algun trecho por la iglesia, pasaron por Phenicia y Samaria, contando la conversion de los Gentiles; y causaron grande gozo á todos los hermanos.

4 Y venidos á Jerusalem, fueron recibidos de la iglesia, y de los apóstoles, y les hicieron saber todas las cosas que Dios habia hecho por medio de ellos.

5 Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habian creído, se levantaron, diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moyses.

6 ¶ Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.

7 Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones y hermanos, vosotros sabeis como ya ha algun tiempo que Dios escogió de entre nosotros, que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del Evangelio, y creyesen.

8 Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo á ellos tambien como á nosotros:

9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fé sus corazones.

10 Ahora pues, ¿por qué tentais á Dios poniendo un yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes por la gracia del Señor Jesu Cristo creemos que seremos salvos, como tambien ellos.

12 Entonces toda la multitud calló, y escucharon á Barnabas y á Pablo que contaban cuántos milagros y maravillas Dios habia hecho por medio de ellos entre los Gentiles

13 Y despues que hubieron llamado, Santiago respondió, diciendo: Varones y hermanos, escuchádmeme.

LOS ACTOS.

14 Simon ha contado como primero Dios visitó los Gentiles, para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 Despues de esto volveré, y restauraré el tabernáculo de David que estaba caido; y reedificaré sus ruinas, y le volveré á levantar;

17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los Gentiles sobre los cuales es llamado mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas.

18 Notorias á Dios son todas sus obras desde la eternidad.

19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten á Dios, no han de ser inquietados:

20 Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicacion, y de lo estrangulado, y de sangre.

21 Porque Moyses desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

22 Entonces pareció bien á los apóstoles, y á los ancianos con toda la iglesia, elegir ciertos varones de ellos, y enviarlos á Antioquia con Pablo y Barnabas, es á saber, á Judas que tenia por sobrenombre Barsabas, y á Silas, varones principales entre los hermanos;

23 Y escribir por mano de ellos así: Los apóstoles, y los ancianos, y los hermanos, á los hermanos de los Gentiles que están en Antioquia, y en Syria, y en Cilicia, salud:

24 Por cuanto hemos oido que algunos, que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, á los cuales no dimos tal comision:

25 Nos ha parecido bien, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos á vosotros con nuestros amados Barnabas y Pablo,

26 Hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo.

27 Así que, enviámos á Judas, y á Silas, los cuales tambien por palabra os harán saber lo mismo.

28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, de no imponeros otra carga ademas de estas cosas necesarias:

29 Que os aparteis de las cosas sacri-

ficadas á ídolos, y de sangre, y de lo estrangulado, y de fornicacion: de las cuales cosas si os guardareis, hareis bien. Bien tengais.

30 Ellos entonces enviados descendieron á Antioquia, y juntando la multitud, dieron la carta.

31 La cual como leyeron, fueron gozosos de la consolacion.

32 Y Judas y Silas, como ellos tambien eran profetas, exhortaron y confirmaron á los hermanos con abundancia de palabra.

33 Y pasando allí algun tiempo fueron enviados de los hermanos á los apóstoles en paz.

34 Mas á Silas pareció bien de quedarse allí aun.

35 Tambien Pablo y Barnabas se estaban en Antioquia, enseñando y predicando, con otros muchos tambien, la palabra del Señor.

36 ¶ Y despues de algunos dias Pablo dijo á Barnabas: Volvamos á visitar los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos predicado la palabra del Señor, á ver cómo están.

37 Y Barnabas queria que tomasen consigo á Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos:

38 Mas á Pablo, le parecia que no habia de ser tomado el que se habia apartado de ellos desde Pamphilia, y no habia ido con ellos á la obra.

39 Y hubo tal contencion entre ellos, que se apartaron el uno del otro; y Barnabas tomando á Marcos navegó á Chipre.

40 Y Pablo escogiendo á Silas, se partió, encomendado por los hermanos á la gracia de Dios.

41 Y anduvo la Syria y la Cilicia confirmando las iglesias.

CAPITULO XVI.

Pablo hallando á Timotheo en Lystra le toma por compañero en su ministerio, y le circuncida por evitar el escándalo de los Judíos. 2. Son amonestados por el Espíritu Santo de no predicar el evangelio en Asia ni en Bythinia, y son llamados á Macedonia. 3. La conversion de Lydia. 4. Echando fuera Pablo á un demonio, de una moza, los amos por la pérdida de la ganancia que tenían de sus adivinaciones, los prenden y acusan de sediciosos, y son azotados y puestos en cárcel, donde son visitados del favor de Dios, y convierten al Evangelio al carcelero, y á toda su familia; y otro día entendiéndolo el magistrado que eran Romanos, los envian de la tierra con ruegos.

Y VINO hasta Derbe, y Lystra; y, he aquí, estaba allí cierto discípulo, llamado Timotheo, hijo de una muger Judia creyente, mas su padre era Griego.